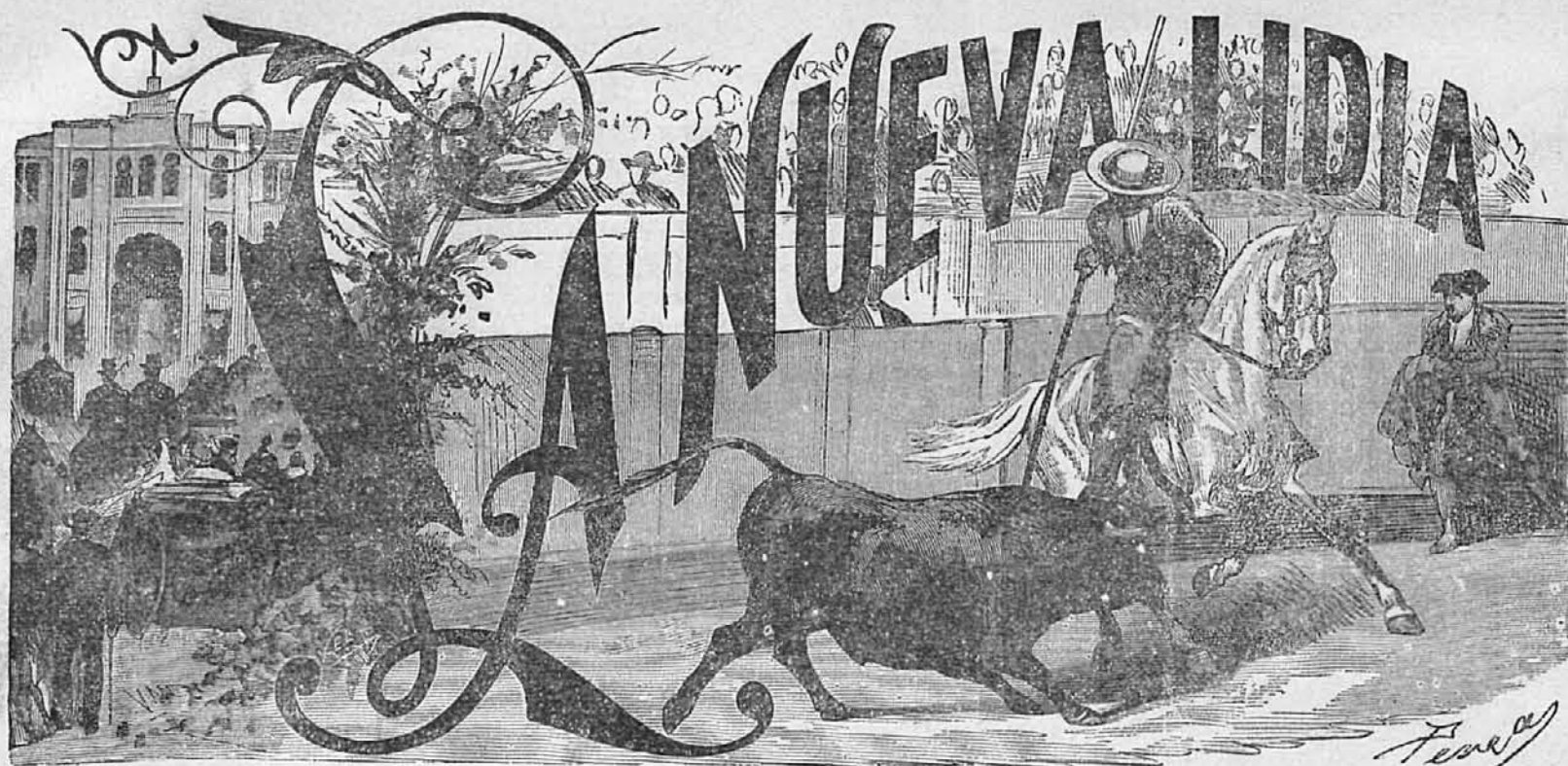




REVISTA TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

SE PUBLICARÁ AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA EN MADRID LA CORRIDA

ADMINISTRACION:
Calle del Lazo, 3, principal derecha.HORAS DE OFICINA:
Todos los días de 10 á 6 de la tarde.

DIRECTOR LITERARIO: ALEGRÍAS

Número ordinario: 15 céntimos.

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15 "
Por suscripcion.	
Madrid, un trimestre, pesetas.....	2,50 "
Provincias, id. id.....	3 "

A la prensa de provincias.

A la pregunta que se nos hace con frecuencia, de si estamos dispuestos á cambiar nuestra publicacion con la prensa taurínica de provincias, desde luego contestamos que sí.

Todos nuestros compañeros son para nosotros de igual modo respetables.

En cuanto á la insercion de nuestros trabajos literarios, la mayor parte reproducidos en dichos periódicos, sólo rogamos á los señores directores que hagan notar en las columnas de sus revistas el nombre de la publicacion de donde han sido tomados.

Nuestro próximo número.

APARECERÁ

AL DIA SIGUIENTE DE VERIFICADA LA CORRIDA
EN FAVOR DE LOS INUNDADOS DE MURCIA

Dicho número será *extraordinario* y se hallará ilustrado con un notable dibujo del señor Perea, alusivo al objeto que se dedica.

EL TEXTO

CONTENDRÁ LOS SIGUIENTES TRABAJOS,
ESCRITOS TODOS POR ALEGRÍAS

RAFAEL Y EL SR. D. RAFAEL. (*¿Quién es el toero y quién el ganadero?*) (*Impresiones de la corrida del jueves 19.*)

LA CORRIDA EN EL HIPÓDROMO. (*Continuacion de Frascuelo en París.*)

LA SUERTE DE RECIBIR. (*¿Cómo la practicaban los grandes MAESTROS?*)

LEVÁNTATE Y ANDA. (*Desde el otro mundo: Carta segunda de José Delgado Galvez (Hillo), á José Sanchez del Campo (Cara-ancha).*)

¿MATARÁ ESTO Á AQUELLO?... (*Un problema sobre Mazzantini-matador, frente á los demás toreros de España.*)

La edicion primera de este número constará de 20.000 ejemplares.

Seccion doctrinal.

RECIBIR.—AGUANTAR ⁽¹⁾

(Continuacion.)

Pues *recibir* es la suerte suprema, y por lo tanto, una de las más fáciles del toreo.

¡Inexplicable contradiccion!

La hemos llamado suprema, y á continuacion la hemos llamado fácil... términos éstos, al parecer, contradictorios, pero de una indiscutible y profunda semejanza.

Es la *difícil facilidad* de que hablan los poetas... la frase usada por uno de los más célebres literatos de Francia, cuando refiriéndose á las felices disposiciones de su hijo para producir obras dramáticas, decía de él: *Mi hijo es sencillamente un gran escritor.*

Entendámonos... y hablemos de la referida suerte. Si un diestro se perfila rectamente con una res, la hostiga ó *cita* para engendrar un *pase* de pecho, y en tanto que aquélla da la *cabezada*, el diestro aprovecha alargando el brazo del estoque y sepultándolo en las entrañas del animal por la direccion de las *agujas*... ¿se podrá decir que en esto existe una insuperable dificultad?

La postura es fácil, el juego del brazo izquierdo facilísimo tambien, pues que se trata de engendrar un ceñido pase; nada digamos del brazo del estoque, cuando éste sólo tiene que regir la direccion del más rudimentario *matar*.

¿En qué estriba, por tanto, esa soberana dificultad, ese mérito inconcebible, ese *summu* de grandeza, atribuido hoy á la suerte vulgar, diaria, usual y corriente de otros tiempos?

En sólo esta afirmacion: en que *el matador no pára*. Apénas hoy el diestro colócase en rectitud imponente con la fiera, apénas el trapo ha plegado su último dobléz, ya el matador

muévase con sus piés, su vista inquieta enamórase del terreno de salida, y el armado brazo es el resorte á máquina que se lanza más bien que se dirige contra el sitio de muerte, cuando el animal escasamente se ha descubierto.

De modo que la primera condicion, si bien se medita, que hemos encontrado en la suerte objeto de nuestro estudio, es la de *parar*... Pare el matador frente á la cara de la res, y casi podremos decir que *ha recibido*.

Y ahora añadiremos: ¿Bastará esto solo?

Por extraña que resulte una inteligencia para dominar esta clase de cuestiones, fácilmente llegará á penetrarse de que una suerte entera no la forma una condicion, así como un *recorte* no lo constituye tan sólo el movimiento.

Parar es la condicion esencial, pero acompañada esta actitud, insistimos, de los accidentes que vamos á determinar: que el matador con el *cite* tenga conciencia de la ejecucion; que la muleta engendre el paseo de dentro á fuera como única arma defensiva; que en este peligroso viaje, y al humillar la res, el brazo derecho hiera en jurisdiccion. Esto es todo.

Y si el lidiador, entendido bien, hace oscilar el pié izquierdo del *cite* sin mover el derecho, ¿ha recibido? Sí, señor.

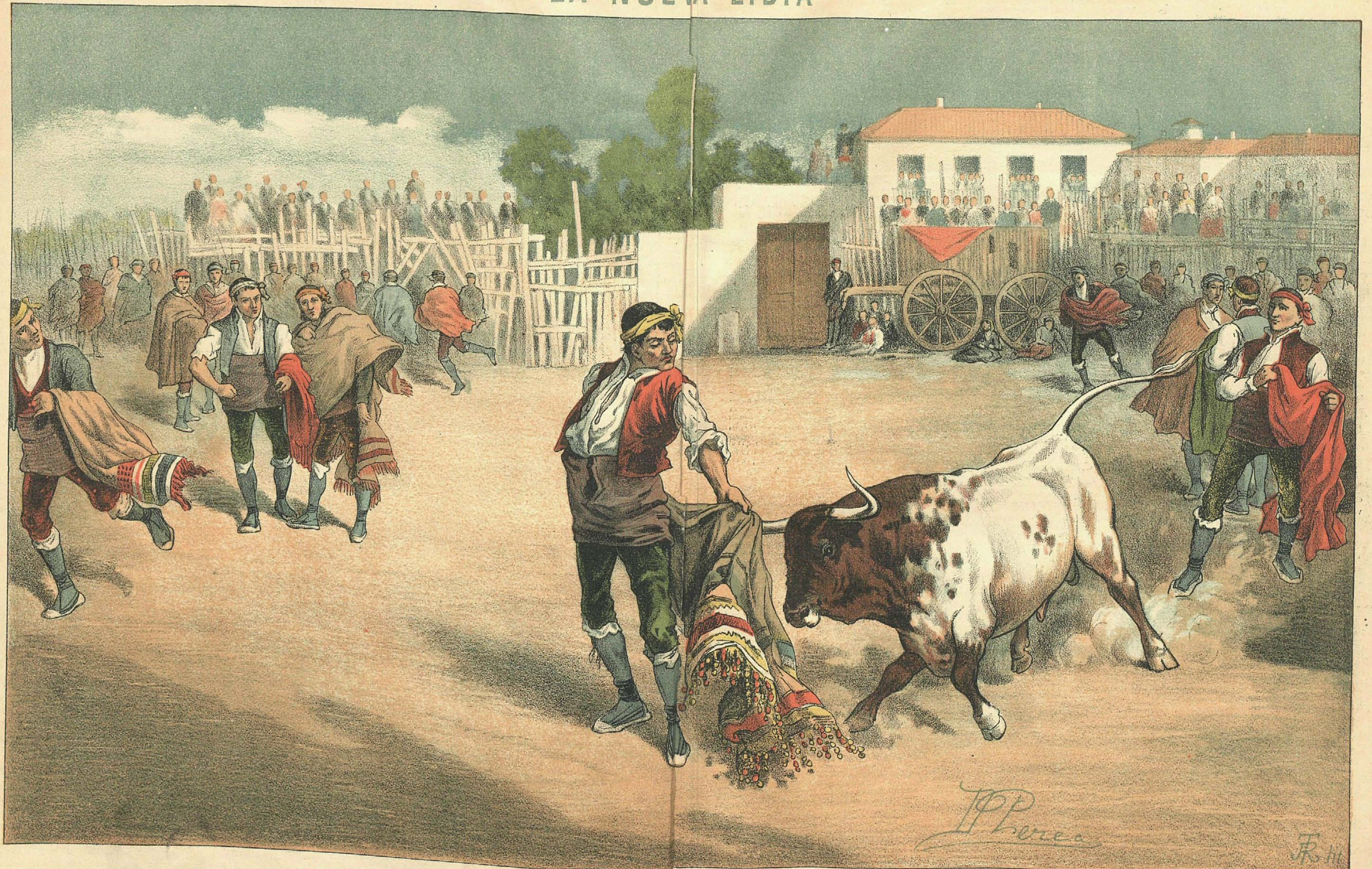
Y si *pára* con el derecho, pero la estocada resulta defectuosa... ¿habrá *recibido* tambien? Sí, señor.

Entónces... ¿cuándo podrá asegurarse que tal diestro no ha consumado la suerte? La respuesta guarda todos los caracteres de la sencillez. Pues siempre que en el momento del *cite* el matador pierda su terreno con el pié (siendo siempre el derecho el que lo mantiene), vaciando afuera y no permaneciendo en su primitiva posicion.

¿Por qué esto es así? Porque la pérdida de este terreno, su salida de él, suponen dos cosas: ó que el matador vé alcanzado su dominio, lo cual demuestra que no midió bien las distan-

(1) Véase nuestro número 3.

LA NUEVA LIDIA



EN ALAGON.

Lit. de M. Fernandez, Plaza S. Nicolas, 7 y 9. Madrid.

cias (ignorancia demostrada de la suerte), ó que tuvo miedo en el arranque esperado de la fiera, y pusilánime guerrero, dejó todo el campo á su victorioso enemigo.

La mayor parte de los aficionados, distinguidos escritores taurómacos, y muchas personas de las que han contendido en estos asuntos, han sostenido, en nuestro humilde concepto con sobrado error, que la legitimidad de la suerte de recibir se fundaba en estos tres accidentes de la misma:

1.^o *En el avance del pié izquierdo.* (No es cierto; puede citarse con el pié ó con el mismo trapo, significando ésto lo que nosotros hemos llamado conciencia del matador en la suerte que va á ejecutar.)

2.^o *En el éxito de las estocadas.* (Tampoco es exacto; un matador podrá haber llenado las condiciones antes referidas, y resultarle, por un extraño movimiento del toro, la estocada baja, tendida, en hueso ó atravesada... y sin embargo, ese diestro ha recibido.)

3.^o *En el modo de colocarse.* (Sea frente al testuz, ó en dirección de la pala derecha; permanezca la muleta algo plegada, ó sumamente recogida en el límite del palo, circunstancias son éstas que en nada afectan á la legitimidad de la suerte.)

Permanezca vuestro pié derecho, señores matadores, en el sitio fijo escogido para desafiarse; cite vuestro pié, ó vuestro trapo, ó el arranque de vuestra voz, á fin de mostrar que está premeditada dicha suerte; en cuanto el toro asista, paseadle la muleta de dentro á fuera, como si se tratase de un pase de pecho; en aquel mismo instante en que la fiera humilla para hacer por el trapo, hundid el estoque en el sitio de muerte del animal, y, creedme, si para exigentes espectadores nada habreis hecho, para el arte, para la afición entera, para el que os vea con entera imparcialidad... habreis cumplido con vuestra misión: habreis recibido.

El caso práctico de esta cuestión lo hallaremos en el número próximo Extraordinario, donde estudiaremos

¿Cómo los grandes maestros han recibido?

(Se concluirá.)

La corrida extraordinaria del jueves.

RAFAEL MOLINA (LAGARTIJO)

Seis toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

(Una cuartilla de ajuntes desde mi asiento de barrera.)

Día de trabajo, y las localidades todas ocupadas... En los palcos la aristocracia del talento, de la banca, de la política... ¡Cuánto aplaudían algunos ex-ministros!... La tarde se preta á una gran corrida de toros, y en efecto á lo fué. Ese aire que tanto mortifica á Rafael, permanecía oculto y tranquilo en las moradas levánticas del dios Eolo; ni aun el sol logró molestar con sus rayos á los espectadores de los tendidos frente al palco regio, para que en apacible sombra todos, halagados por la brisa ligera de la tarde, pudiesen admirar y aplaudir.

¡Y vaya si se aplaudió!

Los toros del duque fueron de aquellos de raza, de los que tantas palmas proporcionaron á Montes, y de los que hacían á Sevilla detenerse algo más de lo regular, con su vara en la mano derecha, junto al portalón de caballos... Toros grandes, erguidos, de rizoso testuz, armados sin exageración, piel fina y morrillo cebado para la muerte... ¡Palmas al señor duque!... ¡Pobre contratista de caballos!

JUAN MOLINA estuvo hecho un peon de brega al estilo de Juan Yust... le faltaba poner banderillas como á éste, para no echarle de menos en la plaza... Buenos quites, gran oportunidad en todas las suertes del trapo,

coleo recio aunque sin elegancia, ojo avizor y buen hermano... de su hermano.

Se le prodigaron palmas, y las nuestras también se perdieron entre aquel ruidoso é incesante vapuleo de manos que se golpean.

—¿Da usía su permiso? dijo Rafael frente á nosotros, cuando el sexto toro se hubo banderilleado; y el presidente se quitó el sombrero é hizo una afirmación con la cabeza.

El TORERITO empuñó los trastos, y se le vió pintada la alegría en su rostro.—Pocos pases, le gritó Rafael, ¡y duro! que yo estoy á tu vera. El chico se acercó al de Veragua, dió acertados pases, más en busca del lucimiento jera natural! que en observancia á los preceptos escritos, y halló palmas en dos caídos redondos de aquellos en que el matador con frescura no pierde de vista á la res. Llegó el momento de cuadrar, y ¡duro! volvió á gritar Rafael, y ¡torero! exclamó el muchacho, y en aquel instante le vimos acostado sobre el testuz... y tan acostado y soñoliento, que el mismo Veragua tuvo que lanzarle fuera de sí con el hocico, á fin de que, durmiéndose, no hiciese burla el matador sobre su propio cadáver... ¡Cuestión de amor propio!

Nos conta que el maestro regañó al discípulo una vez que se vieron solos.—Para otra vez, refunfuñó Lagartijo, no es preciso quedarse tanto tiempo en la cana. El Torerito contestó á esta reprimenda del modo más diplomático del mundo:—¿Qué miedo iba yo á tener, dijo, cuando oíste me previno que estaría á mi vera?... Y vamos á hablar del MAGISTER.

Pero esto, caro lector, exige capítulo aparte, y te lo dedicaré muy cumplido en el próximo número extraordinario, mediante un articulo que titularé:

Rafael y el Sr. Don Rafael. ¿Quién es el ganadero, y quién el torero?

Con que, ¡hasta el próximo número!...

Por Dios, lector, que si supiese no íbas á comprar dicho extraordinario, te lo regalaba gratis.

TOROS EN MADRID

Novena corrida de abono, verificada en la tarde del domingo 22 de Junio de 1884.

GORDITO	CURRITO	VALENTIN
MALVA Y ORO	AZUL Y ORO	CELESTE Y ORO

Seis toros de la ganadería de D. Julio Laffite (Sevilla).—Hora: á las cuatro y media.—Presidencia del Sr. D. Narciso Casal.

1.^o Mesonero, negro, bragao, bien puesto.

Juaneca y Manitas, anuncian los carteles, de tanda. Mojó primero Manitas, estando al quite el Curro. Marró dos veces Juaneca, siendo á la tercera vez derribado junto á los tableros del 3, y resintiéndose del golpe, fué conducido á la enfermería. Pinto, de reserva, puso una de las que se aplauden. Hasta cuatro veces siguió en su faena Manitas, abriendo una brecha en los bajos. (Dos caballos.)

Pescadero dejó un buen par de recurso, algo delantero; Mojino seigó con uno caído; Pescadero repite con uno, bajo también.

El Gordo dice dos palabras á la presidencia; siete pases emplea, siendo el mejor el primero cambiado; se gando el toro frente al 1, se tira á matar con un mete y saca en los bajos, yéndose el diestro á devolver el saludo á la presidencia, en tanto que el toro se echaba... in eternum. (Silbido; un cartel en que se lee «¡que se vaya!» aparece en el palco núm. 63.)

2.^o Peñalito, berrendo en negro, botinero y bien armado.

Pinto salió en sustitución de Juaneca. Valentín se ve obligado á saltar por el 9, relajándose un poco la muñeca. (Protestas contra uno que arroja una naranja.) Manitas deja clavado el palo. Entre él y Pinto nastigan hasta cinco veces.

Curriñe es aplaudido por uno al cuarteo; Julian uno delantero; el primero seiga clavando un par bajo.

Curro Arjona, el primero natural, colando de la fiera, después de dos con la derecha, tres de sus redondos; y vu lta á pasar con seis muletazos más, tirándose bien á matar frente al 10, para un pinchazo en hueso; y nuevos pases y una corta de de largo; por último, un mete y saca bajo... y un de caballo.

3.^o Rebollo, negro, bragao, de menos lámina que sus compañeros.

Acosó al caballo de Pinto, agarrándose éste á los tableros. Entre éste y Manitas mojaron hasta cinco veces, todo por lo mediano (Un caballo.)

Ojitos dija un par caído... tan caído, que se cayó al suelo; Galindo sale en falso, para deslucirse después con uno abierto y desigual; Ojitos aprovecha á la media vuelta, y Galindo, después de meter los brazos en balde, deja el último, saliendo arrollado.

Valentín dice: ¡venga el toro!... y se encara con él. Al segundo pase el toro le come la muleta, saliendo el diestro arrollado. Con valentía y apremio persiste en los pases, hasta que al quinto cambia de mano con la muleta. Cuadra, y desde largo se arranca con un volapié

hasta la mano, resultando el estoque algo atravesado. El de Laffite buscó los tableros del 2 y allí se entregó al puntillero. (Pocos aplausos.)

4.^o Calderí, berrendo en negro, botinero, bien puesto. Al paso le sangraron la piel Manitas y Pinto. El Gordo se abrió de capa, lanzó con una verónica y el toro huyó de la suerte; una vara de Manitas da con él en el suelo, librándole del descubierto Valentín con una buena larga. (Aplausos.) Trigo ahonda en los delanteros. Tres puyazos más. (A los quites, Valentín, con palmas.) (Tr. s caballos.)

Parte del público pide que banderillee el Gordo; éste accede, y coloca un par al cuarteo, algo abierto, pero en su sitio: después clavanon Mojino y Pescadero.

Varios medios pases emplea Carmona junto á los tableros; después pincha en los altos y bien. Por segunda vez hiere junto á las tablas, resultándole un bajonazo. (Se repite la silba y aparece el cartel.)

5.^o Conñtero, cá deno, liston, bragao, de buena estampa.

Manitas puya y es derribado. Pinto se ve obligado á asirse de los tableros. Dos veces castiga Trigo, y aunque no fué aplaudido, mereció serlo. El Artillero en dos ocasiones es perseguido y derribado en los medios; ahondó en las heridas. (Se aplaude un recorte á capote recogido de Carmona.) Total, nueve varas. (Cuatro caballos.)

Julian uno magnífico en las agujas; segundo muy bueno de Curriñe; el primero terminó con medio par algo caído, lo cual deslució la faena, que empezó con aplausos.

Una veintena de pases de Currito precedieron á tres cortas bien señaladas; una baja al momento sin soltar, otra corta y delantera... y un descabello.

6.^o Rolerito, cá deno, bragao, liston, bien puesto. De los picadores tomó hasta nueve puyazos, rajando en uno Manitas. (Un caballo.)

Corito y Galindo fueron los encargados de parear, distinguiéndose este último con un buen par, puesto con acierto y con fe.

Valentín empleó varios pases para un pinchazo bueno, una corta en su sitio y dos intentos de descabello... Siendo inútil el estoque, el matador empleó la puntilla.

SS. MM. ocupaban su palco de respeto.

APRECIACION

Los toros han sido bravos, acudiendo por su terreno á los caballos, dejando un total de 10 en la arena, y dando que hacer á los picadores. Con la gente de á pié no han sido menos nobles y voluntarios; se engrían con facilidad en el trapo, permitiendo hacer con ellos gran variedad de suertes... ¡Por qué, en cambio, la corrida ha resultado fría, desapacible, dejando gran apatía y honda tristeza en el ánimo del espectador? ¡Ah! La culpa de esto, bien se ha visto que era toda, exclusivamente toda, de los que en ella han tomado parte.

Toros que toman con facilidad la muleta sin que el lidiador tenga sobrado arte y sangre fría para verlos llegar, y emprender con ellos un toreo de brazos, en vez de un juego de piés, desaliñado y movido; reses que se empapan codiciosas en el engaño, pudiendo el matador herir por derecho, vaciándolas con el atinado viaje de la muleta, y sin embargo ese cuerpo del diestro se mueve antes de entrar en jurisdicción, traspasando más bien que hiriendo el cuerpo de su adversario... ¡qué bellezas, qué encantos, qué grata satisfacción puede despertar todo esto en el alma del aficionado?

Los toros 1.^o y 4.^o prestábanse á un trasteo magistral, de aquellos que un público entusiasmado premiaba con grandes aplausos al GORDO, no hace mucho tiempo, en la plaza de Madrid... A pesar de esto, la muleta se desplegó veinte pasos antes de que el rojo trapo emborrachase de colores los ojos del animal; los pases naturales resultaban con el brazo encogido; los cambiados, sin concluir; el trasteo, una lamentable serie de abanicaos junto al testuz... y remate triste de todo esto, dos estocadas bajas, buscando el estoque la dirección del costillar.

El público buscó con ensañamiento á una víctima, y la halló en la persona del Gordito... Como aquellos gladiadores humillados, vencidos, en que hasta la elevación del dedo y el mirar de la matrona romana les era negado para perdonarles la vida, así Carmona en la tarde de ayer, oscureciendo el esplendor de sus antiguas glorias no pudo vencer á su rival... Este no era otro que el espectador del circo... Hubo uno que arrojó una naranja al redondel, y el público en masa protestó... Rasgo de cultura que aplaudimos.

El espacio nos falta para censurar á CURRITO, y decir que debió aplaudirse la primera estocada de VALENTIN.

Buenos, pero muy buenos, pareando Julian y Curriñe... Galindo, en el último, con voluntad y con palmas...

Poca gente, sobre todo en el 20.

De los picadores, Pinto trabajó toda la tarde haciendo una faena demasiado ruda y fatigosa para sus muchos años; Manitas, sin una vara de mérito... En cuanto á Trigo, que estaba de reserva, reservándose... y dejando hacer.

Durante la lidia del 5.^o toro se repartieron los carteles de la próxima extraordinaria. La Empresa ha hecho constar que la primera condición impuesta á los iniciadores del caritativo festejo, ha sido que se respeten los derechos del abonado.

¡Que se escriba esta página de gloria, de la Empresa en los fastos de su historia!

Alegrías.

MADRID: Imp. de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.